

PRÓLOGO

POR VARIOS MOTIVOS ME RESULTA especialmente grato presentar el libro que el lector tiene entre sus manos. Como secretario de la Congregación para los institutos de vida consagrada y sociedades de vida apostólica, considero un deber colaborar a dar mayor visibilidad a la forma específica de consagración de los Institutos seculares pues constatamos, desde nuestro privilegiado observatorio de la vida consagrada en la Iglesia universal, que todavía no son bien conocidos ni comprendidos.

Con el deseo de salir al paso de este déficit, la Congregación escribió en 2017 una carta a los obispos de la Iglesia Católica, en la que procuramos esclarecer algunos aspectos esenciales de esta vocación tan actual y relativamente tan reciente, dado que obtuvo su carta de ciudadanía en 1947, con la *Provida Mater Ecclesia*. En ella aportábamos algunas de las razones de este desconocimiento y falta de comprensión: “quizá a causa de su misma identidad (la unión indisoluble de la consagración y de la secularidad), o también porque actúan sin distinguirse del propio ambiente, o porque no se les presta la debida atención, o incluso porque todavía hay en ellos algunos aspectos problemáticos sin resolver”⁵.

⁵ Congregación para los Institutos de vida consagrada y Sociedades de vida apostóli-

En cualquier caso, me siento personalmente implicado en este esfuerzo de creciente valoración de este tesoro que tenemos que custodiar e impulsar para que pueda dar de sí todo el bien para el que Dios lo pensó, la Iglesia lo aprobó y los fundadores, con audacia y valentía, llevaron a la vida, con una multitud de realizaciones carismáticas que siguen teniendo un valor en el presente evangelizador de la Iglesia y, estoy convencido, también y, con más fuerza, en el futuro, porque, en efecto, es la hora de la consagración secular.

La clave de la identidad de los Institutos seculares, reside en la coesencialidad de dos extremos que parecen irreconciliables: la consagración y la secularidad. La unión de ambas dimensiones da una fisonomía muy específica, por ser dimensiones en tensión, que exige en los miembros de estos institutos una especial valentía, autenticidad y discernimiento. Por ello, estos han merecido un especial reconocimiento por parte de los pontífices. La carta a la que me acabo de referir se abre con un texto del papa Francisco, que admirado por esta vocación la llama “fascinante” y atina de una manera especial al declarar que “con la *Provida Mater Ecclesia*, la Iglesia ha realizado un gesto verdaderamente revolucionario”⁶. En realidad, Francisco sigue la misma línea de afecto y admiración de sus predecesores, en especial Pablo VI, que llamó a los miembros de estos institutos “alpinistas del espíritu”⁷.

Los Institutos seculares no son todavía bien conocidos ni comprendidos, decimos, pero aún más, como la misma autora reconoce: “Somos una realidad sencilla, pobre en la Iglesia, ¿a qué negarlo? Muchos institu-

ca, *Consagración y secularidad. La revolución de la Provida Mater Ecclesia. Carta a los Obispos de la Iglesia católica sobre los Institutos Seculares*, 4-6-2017.

⁶ Papa Francisco, Audiencia a los participantes en un encuentro organizado por la Conferencia Italiana de los Institutos Seculares, 10 de mayo de 2014.

⁷ 1^{er} Encuentro Internacional de Institutos Seculares, 26 de septiembre de 1970.

PRÓLOGO

tos tienen pocos miembros y la mayoría de edad avanzada”. Sin embargo, en ningún momento cede a la tentación de la queja o la desesperanza. Es que no pone la mirada, como yo suelo decir frecuentemente, en sus “carros y caballos”. Al contrario, después de deslindar los conceptos de secularidad y secularización y de describir el drama de la secularización de nuestra cultura, proceso en el que descubre también aspectos providenciales de purificación para la Iglesia, indica con vigor y audacia, tanto de contenido como de expresión que la misión de los Institutos seculares, muchos o pocos, con jóvenes o no, es “actualizar a Dios en el hoy, secularizar a Dios” como tarea que prolonga “el milagro de la Encarnación, [que es] secularización de Dios para que el mundo se consagre”. Y es que, por su naturaleza, a los Institutos seculares les va muy bien “lógica de la *minoridad*”⁸ a la que se refirió Benedicto XVI, según la cual los más altos ideales conviven con una conciencia práctica de la propia insignificancia e inutilidad. De esa lógica brota, como de una fuente, la esperanza que no defrauda.

Los Institutos seculares no son todavía bien conocidos ni comprendidos, pero tienen aún un papel providencial que cumplir, precisamente Pablo VI los llamó “laboratorios”⁹. Eso son, por eso resultan fascinantes a quienes los contemplamos. De alguna manera, abrazando en su corazón y en su vida los dos extremos de la consagración y la secularidad, en una síntesis sin confusión, los Institutos seculares anticipan lo que será la Iglesia del futuro, cuando “descubra su modo nuevo, un modo «teológico» de estar en el mundo”¹⁰. Pero también anticipan lo que será el mundo del futuro, cuando Dios y los hombres vuelvan a encontrarse.

⁸ Homilía, 2 febrero de 2013.

⁹ Discurso a los responsables generales de los II. SS. 25-8-1976.

¹⁰ Benedicto XVI, Mensaje al VIII Congreso mundial de Institutos Seculares, 18-7-2012, “La secularidad habla a la consagración”.

De ahí que Juan Pablo II les atribuya un papel muy especial, una “inspiración profética”¹¹. La cultura actual vuelve la espalda a Dios, pero no será para siempre. Así lo vio en 1970 el entonces joven sacerdote Joseph Ratzinger: “Los seres humanos serán indeciblemente solitarios en un mundo plenamente planificado. Experimentarán, cuando Dios haya desaparecido totalmente para ellos, su absoluta y horrible pobreza. Y entonces descubrirán la pequeña comunidad de los creyentes como algo totalmente nuevo. Como una esperanza importante para ellos, como una respuesta que siempre han buscado a tientas”¹².

Entre tanto, con dolor y amor, los hombres y mujeres que Dios ha querido dejar en el mundo como fermento diminuto e invisible, abrazarán en su corazón los dos extremos, sostenidos siempre por la gran esperanza. La condición para soportar este peso y abrir el camino al futuro es la pasión, una honda pasión por Dios y una honda pasión por la humanidad.

Para finalizar este breve prólogo, me dirijo a vosotros, los que estáis en la primera línea de la evangelización, haciendo mías las palabras de la autora en la conclusión de su libro. Con fuerza y afecto las dirijo a todos los miembros de Institutos seculares: es justo vuestra hora. Pero no pretendáis ver éxitos. La “hora” de Cristo, no los vio¹³.

Agradezco a María Lourdes Redondo el tiempo que le ha llevado escribir esta obra que me parece muy útil tanto para dar a conocer mejor a los Institutos seculares como para que vosotros mismos os conozcáis mejor. Salta a la vista que la autora ha bebido de todas las fuentes disponibles, especialmente de las fuentes emanadas de la San-

¹¹ Juan Pablo II, *Discurso a un simposio en el 50º aniversario de la «Provida Mater Ecclesia»*. 1-2-1997.

¹² *Futuro y fe*, 1970.

¹³ Cf. Conclusión.

PRÓLOGO

ta Sede con profusión en su magisterio ordinario. Su amplia formación humanística y filosófica, y su experiencia de fe, tanto como la riqueza de su vida interior que aflora con generosidad por todas partes, enriquece la presentación de los distintos temas en un notable esfuerzo por ofrecer de forma sistemática una mirada comprensiva, que aúna la reflexión teológica y pastoral con la exhortación frecuente a los lectores, con un estilo muy personal. Creo que ha logrado mostrarnos la belleza de la consagración secular, vitalmente insertada en la tierra fértil de la Iglesia, sus potencialidades y sus retos en nuestro presente y futuro. Por eso, considero de utilidad estas páginas para el discernimiento de las vocaciones a este estado de vida, así como para la formación inicial y permanente de cada una de vuestras instituciones.

Pongo a la autora y a los lectores de esta obra bajo el amparo de María Santísima. Ella “es el modelo perfecto de esta espiritualidad encarnada. Constantemente unida al Hijo en la vida cotidiana y en las preocupaciones familiares, llevaba una existencia normal en todo, similar a la de tantos otros, y de este modo colaboraba en la obra de Dios. Permaneciendo unidos a Ella, seguramente se tendrá la garantía de caminar por la vía de la santidad secular”¹⁴.

FR. JOSÉ RODRÍGUEZ CARBALLO, OFM
*Arzobispo Secretario para la Congregación de los Institutos
de Vida Consagrada y Sociedades de Vida Apostólica*

¹⁴ Francisco, *Carta a la Asamblea General de la CMIS*. Roma 2016.